

## **Coloquio con Mireia Bofill Abelló**

## **Coloquio con Mireia Bofill Abelló\***

### **María-Milagros Rivera Garretas**

Muchísimas gracias a Mireia por esta experiencia, que no es una conferencia ni es una charla, es otra cosa propia suya, por habernos dado, creo, una experiencia de pensar cómo descifrar lo que se siente, de una manera preciosa. Para quien quiera leer este texto, lo publicaremos en la revista *DUODA*, ya lo sabéis, por si acaso alguien no lo sabe, lo recuerdo. Abrimos ahora un tiempo de diálogo, libre intervención.

### **Clara Trepát**

Soy ex alumna del Máster de Duoda y amiga de Mireia. Me ha sorprendido, sobre todo, lo que has explicado de los años setenta, porque yo en esa época, en el 1976, tenía quince años o dieciséis. La verdad es que entre los 15 y los 20 fui a la librería LaSal, bueno yo pensaba que era una librería, en Aribau con Valencia y antes en la de Ciutat Vella. La verdad es que no sé cuando empecé a tener interés, no por ser feminista, sino por estos temas. Sin darme cuenta empecé a leer cosas, compraba las revistas, la agenda. Me has hecho recordar esta adolescencia y juventud en la cual yo empecé también a leer, gracias a vosotras, todos estos temas que me han llevado hasta aquí. Simplemente comentar esto.

### **Marisé Clement López**

Yo, más que comentarte algo, quería darte las gracias porque yo había invitado a una amiga mía a venir hoy al diálogo, y me preguntó de qué se trataba la cosa y le dije que era una histórica del feminismo aquí en España, en concreto en Barcelona, y que nos iba a contar su experiencia, y me dijo: —“Ufff!” Ella se considera feminista y me consta que mucho lo es, pero me dijo: —“Ufff! Eso es muy pesado de oír!” Yo estaba aquí, te estaba oyendo, casi lloro contigo, me he alegrado contigo

\* Transcripción y edición de Carme Vidal Estruel.

y he pensado: lo que se ha perdido mi amiga, porque esto no es una conferencia, era una cosa viva. Estabas hablando de la experiencia pero, precisamente es eso, que a veces decimos la palabra experiencia y queda como la palabra sin más, pero cuando tú cuentas tu trayectoria te das cuenta que eso está vivo y que sigue vivo. Y por eso cuando nos has dicho que gracias por la paciencia, ninguna, porque ha sido muy fácil escuchar a alguien que estaba viva ahí sentada en esa mesa. Y lo que te quiero agradecer es que haya sentido que era una conferencia viva, que hay muy pocas.

### **Maria Antònia Martorell**

Fui alumna, estoy en tránsito, volveré a ser alumna del Máster, y yo hago un paréntesis: todo lo que has explicado de los años en que surgió la lucha feminista, en que la mujer se movía, que luchaba por sus derechos... había una fuerza viva, el deseo de romper con todo lo que nos oprimía. Y yo me pregunto: esa gran riqueza que movió los cimientos, que hizo mover los edificios, que atacó. Siento una angustia, tengo una sensación de impotencia de lo que está pasando ahora que no hay un movimiento de lucha puesto que no se ha vivido, se tuvo. Entonces, siento temor, siento pena, siento dolor. Eso ¿cómo se hace a partir de la experiencia vivida, en el momento en el que estamos? No hay alegría, no la hay. Nosotras, yo, no tenía, venía de una familia muy humilde, trabajadora, pero nos reíamos, salíamos, discutíamos. Ahora es muy individual, no se contagia, a no ser que frecuentes estos lugares, o vayas a lugares determinados. Agradezco los testimonios, agradezco porque me hacen vivir, me hacen sentir que estoy viva, que también he participado de ello. Pero, ¿cómo se cocina, cómo se resuelve, qué ingredientes hay que poner para que esto vuelva?

### **Mireia Bofill Abelló**

Pues los mismos que pusimos nosotras en ese momento. Yo es lo que he intentado contar: cuando creamos aquel pequeño grupo, teníamos mucha menos información.

Ponerte tú y tu deseo y estar con otras, a poder ser con otros, y creer en el deseo y llevarlo adelante y confiar. Yo el poema que he leído al final, aparte de que era un homenaje a mi madre claro, era porque me da esta idea de confiar en algo, aunque no sabemos muy bien lo que es. Pero confiar en tu deseo, confiar en la fuerza, confiar en la fuerza de la relación. Esto es lo que podemos aprender, que detrás hay algo más: estos pequeños espacios, estas pequeñas cosas que podemos crear a partir de nuestro deseo, a partir de la fuerza de la relación. No necesitamos mucho más, esto es transformador. Esto es transformador si lo mostramos. Además nos enriquece y nos da fuerza.

### **Loredana Cozzi**

Nunca mejor empleado lo que en Italia decimos “fare affidamento. Fare affidamento è affidare” a alguien, confiar en alguien lo que para nosotros tiene un gran valor. “Fare affidamento, affidarsi”. Y yo creo que esto que has dicho tú de confianza, es lo más importante.

### **Elena Pereira**

Soy ex alumna del Máster de Duoda y yo lo que quería hacer era otro agradecimiento porque, de alguna manera, con lo que has contado, me has llevado no solamente a la persona que yo era cuando era jovencita, sino que también me has llevado hasta mi madre. Yo vengo de un país muy pequeño en Sudamérica, un país silencioso, que se llama Paraguay. Yo nací allí, mi madre era feminista y yo cuando era pequeña y cuando era jovencita la escuchaba a ella reunirse en casa o en otros sitios con sus amigas, con sus compañeras de grupo. Y decía: “—qué pesado, qué rabia me dan a mí estas mujeres que no me dejan tranquila”. Como que querían revolver mi mundo, de alguna manera, con lo que ellas decían, con lo que ellas hacían. Entonces, cuando tú has hablado de tu experiencia en ese sentido, yo me he sentido también muy representada. Y cuando estaba haciendo el Máster de Duoda yo decía: quién me iba a decir a mí, en aquella época, que ahora iba a estar haciendo el Máster de Duoda y que iba a estar yo misma

también revolucionando mi mundo. Y de alguna manera también, con todo lo que has contado, me has devuelto aspectos de mi madre, de cuando ella trabajaba también por los derechos de las mujeres en mi país, de cuando ella organizaba jornadas feministas y de alguna manera, porque no tenía con quien dejarme o porque yo quería saber qué diablos estaba haciendo mi madre con todas aquellas señoras, yo también iba allí para escuchar y para ver qué pasaba. Quería agradecerte esta devolución y, al mismo tiempo, quería agradecerte porque es curioso como en un país tan lejano, tan pequeño, de pronto, se encuentran también puntos en común, y vivencias en común que se pueden compartir. Me ha parecido muy emocionante y me han parecido preciosos los poemas de tu madre. Y muchas gracias por haberlos agregado en tu presentación.

### **Andrea Miguel**

Gracias por la conferencia, habéis demostrado que con la fuerza de voluntad y las ganas de hacer algo al final las cosas se consiguen y salen bien. Os quería hacer una pregunta: ahora, de ahora en adelante, ¿qué proyectos tenéis relacionados con el feminismo? y si ¿hay grupos que lo están fomentando más y dónde están?

### **Mireia Bofill Abelló**

Si veo bien, y tú eres joven, yo creo que los proyectos, lo intentaba decir el poema final, tenéis que tenerlos vosotras. Al final yo he hablado y se han visto las fotos de un espacio que es Ca la Dona, como hay también otros espacios, como es el espacio de Duoda en la Universidad, hay diferentes tipos de espacios, de hecho el Centre de Cultura de Dones sigue existiendo y también es un espacio. Yo creo que hay lugares que pueden acoger proyectos. Yo no creo en proponer proyectos. Lo que creo, en todo caso, y lo que ha sido mi práctica y lo que he intentado explicar ha sido más bien intentar crear estos espacios. Crearlos en primer lugar para mí misma, porque era una necesidad, un deseo propio, pero que al mismo tiempo son espacios donde pueden nacer otros proyectos. Ahora los proyectos, yo creo que

no los tenemos que proponer nosotras, los proyectos son vuestros, el deseo. Lo que he dicho: un lugar que acoja los sueños, que acoja los deseos. El deseo, cada una, cada uno, tiene que llevarlo adelante, el suyo.

### **Anna Drets**

Tuve la suerte de ir al Colegio de Abogados a la convocatoria que hicisteis, y aquello fue realmente como caer del caballo así, *pam*, ver tantas mujeres, con tantas ideas y con tanta potencia. Tengo que decir que yo soy prácticamente analfabeta en cuanto al feminismo. Porque lo que más me ha dado ha sido realmente la relación con todas las mujeres, el querer a todas las mujeres. Hubo un tiempo que cada día, trabajando cómo se trabajaba, teníamos una reunión, nos íbamos a dormir cuando se podía, enganchabas con no sé qué, entrabas en casa de no sé quién y le vaciabas la nevera. Y esto era una fiesta y otra fiesta, ibas por la calle y metías bronca con quien fuera. Es decir, vivíamos muchísimo. Mucho. Mucho. Mucho. Entonces, yo encantada de que exista Duoda, Milagros, todo lo que hemos hablado a veces de las palabras, pero que realmente Mireia ha sido para mí y lo sigue siendo, pues realmente un faro. Y como lo de los espacios es allá donde estés y que te sepas poner cómoda, pues bien estuvo la Bonnemaison, mientras duró, bien Ca la Dona puesto que la luchan mucho, las que continúan allí. Pero que el espacio de mujeres, realmente, lo hacemos entre mujeres. Yo ahora aquí veo que hay lo que yo llamo “peludos”, me he pacificado mucho, antes no los hubiera querido para nada. Porque yo he sido testigo de lo difícil que era que nosotras pudiéramos o supiéramos hablar, y hablar de cosas muy dolorosas, muy íntimas, muy comunes y que pensábamos que nadie más sabía y que a nadie más le pasaba. Estoy encantada de estar aquí contigo y con vosotras.

### **Valia García**

Soy alumna del Máster de Duoda, darte las gracias también Mireia y a Duoda. Yo con este Máster estoy aprendiendo a contar las cosas desde la vivencia, partiendo

de mí, desde la emoción. Y conocer la historia desde la emoción y desde las sensaciones de quienes la han construido, pues yo creo que te hace sentir la historia de otra manera y recordarla, sobre todo recordarla. Yo, seguramente, cuando salga de aquí, aunque he anotado las fechas y algún acontecimiento, se me olvidan, luego tengo que hacer acopio de las notas, pero la emoción, eso sí que nunca se me va a olvidar. Yo era una niña en esos momentos en los que tú relatas, los inicios del movimiento feminista aquí en Barcelona. Por supuesto yo vivía bastante lejos de la ciudad de Barcelona. Pero también me ha hecho revivir aquellos momentos con mis padres, con mi familia y sé que esto nunca se me va a olvidar y yo estoy aprendiendo esto por primera vez en mi vida desde el año pasado a este que estoy en el Máster. Yo además formo parte de un Seminario, usted decía antes que vamos un poquito retrasadas con respecto a las feministas italianas, respecto a Diótima, pues imagínate en Andalucía bastante más retrasadas respecto a Cataluña. En el año 1995 yo cumplí en la Universidad Internacional de Andalucía con un grupo de mujeres, algunas de ellas latinoamericanas, y constituimos un grupo que más o menos hemos tenido una deriva similar, no con tanta trascendencia, pero desde el punto de vista interno nuestro de vivencia personal, pues un poco lo que Mireia ha relatado. Pero el problema mío, durante mucho tiempo fue, que a pesar de que hacemos muchas actividades cara al exterior —con el objetivo de expandir nuestras reflexiones, nuestro interés, nuestra inquietud y hacer concienciación también fuera del grupo— no conseguíamos hacer crecer el grupo a nuevas generaciones. En este sentido, mi reflexión es que es fácil que en cualquier momento, por las circunstancias que sean, normalmente, acostumbra a ser una o dos mujeres que tienen sueños, como tú, que consiguen un grupo de su generación o como mucho de dos o tres generaciones próximas, pero después ese grupo por muy importante que sea, por mucho que trascienda, es difícil que crezca a otras generaciones jóvenes. No sé si tú lo ves así. Ahora yo ya no me preocupo. Quizá estemos en un momento, respecto a mi

grupo, que se vaya a disolver. De hecho, se está pensando que con el veinte aniversario igual disolvemos el grupo. A nivel personal no me preocupa respecto a mi grupo. Pero simplemente como reflexión respecto del feminismo: si es una cuestión generacional o habría que pensar, o alguien ya ha pensado, ¿no? que esto se puede transmitir de generación en generación. Ahí lo dejo. Y por otro lado, lo que sí me gustaría, como no soy de aquí, que nos explicaras un poco más qué es Ca la Dona, si es un grupo de reflexión, si es una asociación, si es un grupo de barrio... Muchas gracias.

### **Dolo Molina**

Yo Mireia creo que solo quería agradecerte y comentar dos cosas que me has hecho pensar. La primera es que en un foro así de una Universidad y con un título como este: “Décadas de feminismo”, yo lo que te quiero agradecer es la generosidad a la hora de pensar la historia, a la hora de contar la historia y a la hora de abrir la historia del presente y al proyecto, que no sabemos. Porque creo que es la primera vez que he sentido, cuando alguien me está contando las décadas del feminismo en un espacio como este, como una responsabilidad o un dejarme caer lo que no hago, lo que no he hecho, lo que no se puede hacer, y yo creo que has contado la historia con una generosidad que muestra ese legado, que es tal y como decía Hannah Arendt: “una herencia sin testamento”. Por ejemplo, me ha parecido de una enorme generosidad que cuesta mucho, también en el feminismo, cuando se cuenta la historia de las décadas del feminismo, separar un poco el quién del qué, y cuando digo el quién del qué en el sentido histórico, de legado. Cómo ‘cuadernos inacabados’ o ‘La Agenda’, son proyectos que han nacido con vosotras, con nombres propios, que han caminado con vosotras pero que continúan, y continúan con vosotras pero sin vosotras, y con el acompañamiento de reconocimiento también de que quien lo coge pues lo hace nuevo, como quiere también porque la realidad cambia. Y para mí esto es, me parece muy importante, puesto que a veces siento como un peso de lo

que no hacemos, de lo que no conseguimos, de lo que no nos movemos. Y lo he agradecido mucho.

Otra cosa que me has hecho pensar, tú decías: tengo pocas fotos. Y yo pensaba: pues con pocas fotos y poco texto, ¡cuánto que se puede contar! Y esto sí que me hacía pensar: si yo tuviese que recuperar en algún momento mi trayectoria en los espacios de relación con mujeres, ¿qué imágenes y qué textos tendría? Creo que no son tan vivos y creo que no son imágenes tan significativas tampoco. Hay muchas imágenes y hay muchos textos pero a lo mejor necesitaría rebuscar mucho más para encontrar. Me costaría contar parte de mi trayectoria con textos y con fotos significativas porque hay mucho que se pierde. A veces. Otra cosa que me ha encantado y que me parece excepcional es esta: si cada una de nosotras tuviese una experiencia similar o semejante a la que tú tuviste con aquella mujer en aquellas jornadas en derecho, puesto que aquello era transformador para ti pues ya era transformador. Me parece muy importante decir esto y reconocerlo.

### **Catalina Montenegro**

Soy chilena como tú y mi pregunta, va sobre cuando tú empezaste a hablar sobre estas juntas que tenía tu madre con sus amigas cuando estabas en Chile y cómo había sido de significativo para ti ese saber fuera de la escuela, quería preguntarte si hubo algo más en Chile que para ti fuera significativo a nivel social, que marcara la trayectoria que tuviste posteriormente. Tengo algunas luces de la historia, pero quisiera saber si hubo algo que tú vieras en la escuela, o en la calle o conversando con otra gente que marcara, que te marcara como te marcó esa experiencia con tu madre y sus amigas.

### **Elisabeth Uribe Pinillos**

Quería agradecer a Duoda, de la que yo también hago parte, agradecer este Seminario de mayo, hace nueve años, porque de verdad abre más allá del espacio del aula, el espacio del



saber y del saber cómo hoy ha hecho Mireia esta historia viviente, que de verdad es precioso. Y lo digo también por el privilegio que ella me permitió de ser hoy su amanuense de tecnología, más acompañarla en el proceso de interlocución, también con las tecnologías, y la reflexión. Lo digo de la historia viviente y de Duoda, como un espacio de la mediación en régimen del dos, donde vemos a la alteridad, al otro, a la otra diferente. Porque yo esta semana estuve participando en un seminario muy cerrado sobre la situación de Colombia, y estaban investigadores e investigadoras sobre un informe oficial de “Basta ya”, y ayer en el final de jornada, cuando investigadores e investigadoras presentaban, yo les hice una pregunta frente al gran dolor colombiano, que la captaron muy bien y que a mí me hace decir: “—por fin, en otros espacio, este cambio está llegando incluso o también con el dolor”. Le pregunté a los tres investigadores, después de haber entrevistado durante años a mujeres y a hombres víctimas de todo lo que ha pasado y está pasando en Colombia con el conflicto armado: cómo se sentían ellos, si habían cambiado, si había una modificación y qué pasaba. La respuesta del director del Centro de Memoria Histórica, Gonzalo Sánchez, de la coordinadora del proyecto, Nuria, y de uno de los jóvenes asesores, es, para esencialmente decirlo, es: “esto nos cambió la vida porque nos dejamos tocar, porque se nos cayó la objetividad y porque aprendimos que cuando entra la emoción, el conocimiento se expande”. Yo le quiero agradecer una vez más a Milagros y a Duoda, esta posibilidad de que a la Universidad entre la vida y entre un saber que mantenga y sostenga nuestros deseos. Y agradecerle a Mireia de verdad la generosidad, no solo por lo que ha hecho hoy, sino de toda su obra. Esto es lo que quería decir: un agradecimiento.

### **Mireia Bofill Abelló**

Al contrario, gracias a todas vosotras. Había un par de preguntas y no quería dejarlas sin respuesta. Has preguntado que era Ca la Dona, fundamentalmente es un espacio, un espacio histórico porque ya cumplió 25 años,

es un espacio del movimiento de mujeres, fue creado por el movimiento de mujeres, ahora tiene un edificio muy bonito en la calle Ripoll, 25, aquí en Barcelona. Hay diferentes proyectos que están allí y, en principio, el espacio está abierto a que puedan venir otros proyectos y tienen una página *web* donde se informa de las diferentes actividades ([www.caladona.org](http://www.caladona.org)). Ca la Dona es el espacio que puede acoger y acoge diferentes cosas: hay unos veinte grupos que se reúnen y tienen su espacio allí y hay también unas 450 socias aproximadamente. Se puede participar en un grupo, se puede ser socia y recibir la información, y está abierto, tenemos un centro de documentación-biblioteca, y diferentes proyectos que funcionan, hay un espacio que se llama también el Espacio para los Derechos y que es una asesoría jurídica que acoge a mujeres, uno de los grupos de Ca la Dona es Tamaia, que es un grupo de atención a mujeres en situación de violencia, pero luego al mismo tiempo hay grupos muy diferentes, desde grupos de reflexión como Dones i Treballs en el que yo he participado durante mucho tiempo, que es un grupo simplemente de reflexión sobre los trabajos de las mujeres, hasta grupos más militantes, está la Marcha Mundial de Mujeres, aquí está María Olivares que participa en la Marcha y que también tienen su sede en Ca la Dona y hacen cosas. Está la Comisión por el Derecho al Aborto, quiero decir, que hay mucha diversidad de proyectos. Pero fundamentalmente a lo que yo me refería cuando intentaba hablar es a la idea de mantener un espacio en el cual puedan nacer cosas diferentes. Es una Asociación y se mantiene mayormente, y cada vez más, con las aportaciones de las socias, a veces no queridamente, puesto que cada vez tenemos menos apoyo público. Pero siempre ha sido así, hay una persona remunerada que trabaja allí pero en gran parte también se mantiene con trabajo de activistas y voluntarias que están allí.

Respecto a las experiencias de Chile, tendría que pensarlo, evidentemente yo viví allí hasta los dieciséis años, fui al colegio allí y, seguramente, hay otras cosas que me

han influido. Pero, en el sentido del feminismo, era lo que he explicado en relación al círculo de mi madre, que para mí era muy importante. La experiencia del exilio, que por cierto yo he dicho que eran exiliados, pero mis padres siempre dijeron que ellos eran refugiados, nunca se definieron como exiliados sino que ellos eran refugiados de algo que les amenazaba en otro sitio; claro es una experiencia y además en aquella época, hace muchos años, las comunicaciones no eran como ahora y ellos estuvieron allí veinte años, sin volver. Yo creo que mi abuelo fue una sola vez a vernos en estos veinte años. Realmente era una distancia grande y entonces es una experiencia diferente. No sé si este círculo hubiera sido tan fuerte en otro sitio. Lo que sí que tengo es un recuerdo de ejercicio de autoridad femenina: la abuela de una amiga mía —yo he dicho que la gente no tenía familia, pero algunas eran familias enteras que habían exiliado— y esta señora era una mujer de pueblo, del sur de Cataluña, y realmente era una mujer que tenía autoridad y entonces recuerdo una vez por la noche que volvíamos de una fiesta, allí las calles no eran muy seguras y estaban bastante oscuras, y volvíamos caminando y vino un borracho y se acercó a nosotras y se metía con nosotras y ella le dijo: —¿Y usted qué hace aquí? debería estar en su casa, ¡váyase a su casa! Y este hombre se cuadró y se marchó, con la cola entre las piernas. Frente a la amenaza, tengo estas imágenes de mujeres fuertes. Es una anécdota, pero las anécdotas, a veces está bien fijarse en ellas porque hay momentos que nos dicen algo. Ahora no puedo contestar a tu pregunta, a lo mejor, si lo pienso, dentro de un tiempo, sí podré.